

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje cuatro

La vida y la edificación

Lectura bíblica: Jn. 11:25; 14:2; Ro. 8:2; 12:4-5; 1 Co. 3:6, 9

I. La vida y la edificación constituyen la revelación básica y central de la Biblia:

- A. La vida tiene como finalidad la edificación, y la edificación se compone de la vida—Jn. 11:25; 14:2; 1 Co. 3:6, 9:
 - 1. La vida es el contenido, y la edificación es la expresión corporativa de dicho contenido.
 - 2. La meta de Dios es la edificación; la vida es el procedimiento mediante el cual Dios obtiene la edificación, y la vida es lo que sustenta la edificación—Ap. 21:2-3, 9-10; 22:1-2.
 - 3. La vida es Dios mismo, y la edificación es la expresión del Dios Triuno como vida en un Cuerpo corporativo—Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5.
- B. El núcleo de la revelación divina en las Escrituras es que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida a fin de que seamos Su expresión corporativa—Ef. 1:7; 2:5, 8, 21-22; 3:16-21.

II. Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son presentadas en El Cantar de los Cantares:

- A. La que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo de modo que llega a ser el edificio de Dios y su protección, la ciudad santa—6:4a; cfr. Gn. 2:8-12, 18-24.
- B. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento en la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 4:12-16:
 - 1. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tirsá y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo—v. 16.
 - 2. Por último, la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es también la esposa de Cristo (5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos por la eternidad—Ap. 21:2-3, 16, 22.
- C. Mediante la obra aniquiladora de la cruz, llegamos a ser el santuario de Dios; este santuario es el Lugar Santísimo, que es Dios mismo—Cnt. 6:4a:
 - 1. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios y llegamos a ser el santuario; es decir, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza—He. 10:19-20.

2. Juan 14:23 y Efesios 3:17 demuestran que el Dios a quien proseguimos nos está haciendo Su duplicación; el hecho que Dios nos esté haciendo Su duplicación significa que Él nos está haciendo Su morada—Ap. 21:16.

III. Es menester que veamos la vida y la edificación tal como son reveladas en el Evangelio de Juan:

- A. El Evangelio de Juan revela que el Dios Triuno se imparte como vida en Sus creyentes y que éstos, a raíz de tal impartición, llegan a ser el edificio de Dios—1:4; 10:10b; 11:25; 14:2-3, 6.
- B. El significado de la piedra es que ella denota la obra de transformación que produce el material requerido para el edificio de Dios: Bet-el, la casa de Dios—1:42, 51; Mt. 16:18; 1 P. 2:5.
- C. En Su resurrección, el Señor Jesús reedificó el templo de Dios y lo agrandó, haciéndolo un templo corporativo, el Cuerpo místico de Cristo—Jn. 2:19-22:
 1. El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz, era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso—1 Co. 3:16-17; Ef. 1:22-23.
 2. Desde el día de Su resurrección, el Señor Jesús ha venido agrandando Su Cuerpo en la vida de resurrección; Él todavía trabaja por la edificación de Su Cuerpo en el proceso de resurrección—Jn. 2:19-22.
 3. Cristo, quien es la resurrección y la vida (11:25), cambia la muerte en vida para la edificación de la casa de Dios; la vida que llevamos como cristianos es una vida que consiste en cambiar la muerte en vida para la edificación del Cuerpo místico de Cristo—2:1-21.
 4. La casa del Padre es un asunto que corresponde al Dios Triuno mismo, el cual, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, se forja en los creyentes a fin de mezclarse plenamente con ellos y, así, edificarlos conjuntamente como organismo para Su morada y Su expresión—14:2-3, 23.
 5. La casa del Padre es una incorporación divina y humana, una entidad constituida del Dios procesado y consumado con Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados—v. 20.
 6. Al venir, el Señor introdujo a Dios en el hombre, y al ir, Él introdujo al hombre en Dios; mediante este venir e ir, Él edifica la casa de Dios al edificar a Dios dentro del hombre y al hombre dentro de Dios—1:14; 10:10b; 14:2-3.
 7. El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, por el Espíritu y mediante Su muerte y Su resurrección, está edificando un organismo, la iglesia, que es Su Cuerpo y la casa del Padre, producido por la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido—vs. 7-24.
 8. La casa del Padre es edificada por la constante visitación que el Padre y el Hijo con el Espíritu hacen a los elegidos redimidos—v. 23.
 9. La casa del Padre tiene tres etapas: la etapa en que Dios se encarnó, la etapa en que Cristo resucitó juntamente con Sus creyentes a fin de que sean edificados como la iglesia, y la etapa de la consumación, la Nueva Jerusalén—2:19-21; Ap. 21:2-3, 9-10.